

# Voces

## Los maestros, los castigos y yo. Habla Raúl

**Ignacio Calderón Almendros**

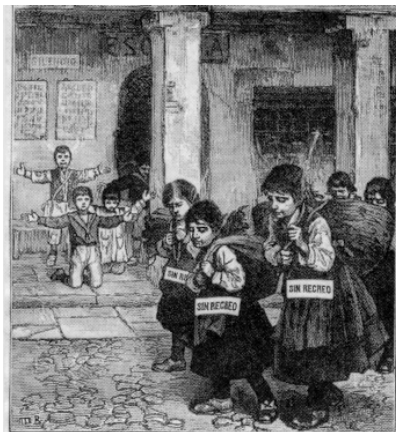
SUR, Asociación de Reflexión e Innovación Educativa

Este artículo es un pequeño fragmento de una investigación desarrollada por el autor y bajo el título: "Análisis biográfico del fracaso escolar. Experiencias escolares de alumnos con deprivación sociocultural". La historia que se ofrece narrada por Raúl, no es más que una parte de su vida, probablemente poco significativa para él, pues siempre tuvo otras cosas más importantes en las que pensar, como: ayudar a su madre, sobrevivir en el barrio, divertirse con los colegas... Sólo nos muestra parte de su paso por la escuela, muy relacionada con los castigos. Castigos que creíamos desterrados pero que especialmente se siguen cebando en los chavales que, curiosamente, suelen pertenecer a los mismos contextos y tener parecidas carencias. Esta es sólo una muestra de lo que, con cada actuación desconectada que hacemos como docentes –frecuentemente inocuas a nuestros ojos al llevarlas a cabo–, hacemos de la experiencia escolar de algunos alumnos y alumnas. Cargadas de anotaciones sobre el significado de la escuela y la evolución de la institución escolar en lo que, al fin y al cabo, ha sido la vida de Raúl, estas líneas son un buen referente para entender algo más de la gestión del poder que actualmente se lleva a cabo en la escuela. Tras ellas, toca la reflexión.

**C**uando estaba en parvulitos me ponían mirando para la pared casi siempre, porque la maestra me castigaba una semana mirando para la pared. Por eso me gustaba sentarme atrás, que no me viera el maestro mucho. En 1º tenía menos castigos, los estudios no ha sabido yo llevarlos. Si yo quiero soy capaz de estudiar, pero en esos momentos yo no echaba cuentas a los estudios ni nada. Pasaba de estudios.

En 1º de Primaria yo creo que llegué más tarde que los demás. Yo venía atrasado, pero me pusieron en un curso más grande que no era el mío, y yo era más chico que ellos. Yo se la montaba a la maestra –y a casi todos los maestros, en verdad–. Con ésta es que a lo mejor me mandaba esto y yo no quería hacerlo, y ella me decía: "Si no lo haces te pongo esto", lo de la nota y eso, que a mí me cae fatal, que a lo mejor me decía: "¡Como no hagas esto te pongo un 1!". Y en vez de hablarlo conmigo –"Venga, hazlo esto, venga, hombre"– y ponerse conmigo el maestro, no, ella si no lo haces te pone un 1, y a mí eso me quema por dentro, y ya me mosqueo, cojo lo que pille y no lo hago, y ya: "¡Pues ahora castigado! ¡Te tienes que sentar ahí contra la pared!" No se ponía a hablar conmigo como un maestro normal: "¿Por

qué no haces esto?" No: "¡Contra la pared, esto, lo otro!", y yo ya me cabreaba y lo tiraba todo... Y me mandaban al director, el director hablaba conmigo y otra vez para arriba y así todos los días. Algunas veces hacía lo que pedía, pero si ella me sabía



*los niños desaplicados no aprenden a leer: se parecen a los burros, y hay necesidad de corregirlos y de reprenderlos.*

Foto 21 "Niños desaplicados"

llevar. Pasa que no me sabía llevar, quería que lo hiciera por cojones. Y a lo mejor me está diciendo la maestra: "Haz eso". Si yo no entiendo eso, ¿cómo lo voy a hacer? Explícamelo,

¿no?: "Tú sí sabes de esto y de lo otro..." Explícamelo, porque yo a lo mejor no sabía ni leer; ellos sí, los otros por lo menos algo sabían, en que sea el AEIOU, pero es que yo no sabía ni AEIOU. Y ella decía que sí, que yo me hacía el tonto, que yo me estaba riendo de ella. ¡Y no lo sabía! Y los maestros decían: "tú sí sabes... Dime esto, esto, lo otro". Y yo: "Si es que yo no sé decírtelo, ¿cómo te lo voy a decir?" Pues ya tenía que decírselo y al final me mosqueaba y acababa tirándolo todo y otra vez para abajo a hablar con el director, el director me ponía a aguantar los libros en la mano ahí un rato –te ponen de pie y te ponen a aguantar los libros en las manos un rato y ahí te quedas de pie, hasta que el maestro se cansa y te diga: "Venga, anda, tira p'arriba"–. Me mandaba otra vez para arriba y así todo el rato hasta que me pasaron a 2º.

En 2º cambié la clase, y estaba con otro profe, pero de ese no me acuerdo ni de la cara, porque yo creo que estaba más fuera que dentro en esa clase: casi siempre estaba castigado fuera contra la pared. En 1º me portaba ahí ahí, pero ya en 2º me portaba peor, tenía muchas peleas con los niños. Yo siempre ha tenido muchos problemas con los niños. En verdad no sé por qué, porque a lo mejor hemos sacado una conversación y

me ha querido llevar la contraria y a mí eso me remata, que me quieran llevar la contraria cuando yo tengo la razón, porque lo que quiere hacer es rabiarme. Eso es lo que me rabia, y no sé controlarme en el momento y al final acabo peleándome con el chaval. Y siempre pues pagábamos los dos, castigados contra la pared hasta que termine la clase.

En 2º, 3º y 4º yo de estudiar no recuerdo casi nada. Si digo la verdad, recuerdo que estaba allí, pero siempre ha tenido muchos problemas con los maestros, de peleas, de esto, lo otro... De estudiar no recuerdo nada, nada más que de problemas, de maestros, de castigos... Para arriba con el director, siempre estaba con el director. En ese tiempo casi siempre estaba castigado. Todos los días. Era raro que no estuviera castigado contra la pared o en el despacho del director, o lo que sea.

Mis amigos hasta 3º eran los mismos. Con ellos estaba en parvulitos, y en 3º nos cambiaron, entonces

yo me seguía juntando con ellos en los recreos, y me iba con ellos a jugar. Con algunos me llevaba bien, como un chaval que me pusieron al lado mía, y es con el que tenía más trato. Era más malillo, igual como yo. Cuando salíamos a los recreos y todo eso, había un deso detrás del colegio, que ahí nos sentábamos nosotros solos aparte con las niñas y eso, y los demás estaban en el otro lado. En ese lado que nosotros estábamos no se podía estar, y a veces nos castigaban por eso. Éramos más malillos porque no queríamos estudiar, nos mandaban ejercicios y no hacíamos eso, a lo mejor estábamos castigados... Yo no quería estudiar. Algunas veces –cuando mi madre me daba– sí lo hacía, pero otras veces pasaba de nuevo de escribir, me expulsaban del colegio... ¡No veas si yo he sido malo de chiquitillo! Tan chiquitillo y todo me expulsaban del colegio porque le pegaba a las maestras. Me ha pasado con dos o tres maestras que no le hice los deberes y me quería castigar y me cabré y le cogí la mesa suya, la levanté y se la tiré para allá. Cuando pasó en 3º, yo le dije a mi madre que me había pegado y era mentira. Pasa que mi madre dijo: “¿Te ha pegado? ¡Ahora se va a enterar....!” y se fue para allá mosquea-

da a hablar con la maestra, que por poco se pelea con ella, y desde ese día, esa maestra ya conmigo ni quería trato ni nada... No me acuerdo bien, pero creo que no se le fueron las manos, porque la maestra creo que se escondió en la clase y no salió hasta que mi madre –que tiene muy mal genio– se fue, así que creo que no habló ni con ella. Hablé con el director. Yo me sentía más feliz por la maestra. Yo me reía de la maestra y le decía: “Ahora te jodes”. Y mi madre: “¿Qué? Te has asustado, ¿no?” Después, yo me juntaba con los amigos de mi hermana, que eran más grandes que yo. En los recreos me juntaba con ellos y fumábamos tabaco arriba en la esquina, o porros, así a escondidas... A mí no me pillaron nunca, pero a alguno sí lo han pillado



### “Todo el día ahí metido. El cuarto es como de 3x3m (...) no se ve a nadie (...) nada más que ves un muro al final”

en los servicios, y los castigaban. De estudiar es que no recuerdo, yo nunca estudiaba. Pasaba de estudiar. Me decían que estudiara y siempre estaba castigado, pasa que me levantaba sin permiso... Es que me amargaba nada más que castigado, castigado... “¿Qué me vas a castigar tú? Yo me quedo aquí y me dejas ¡Vete por ahí ya!” Y de ahí no me levantaba. Pasaba del maestro. Me decía: “Tienes que copiar 100 veces eso”. “¿Qué te voy a copiar yo eso? Yo no te copio nada”.

Cuando repetí 1º de E.S.O. fue lo mismo, otra vez la misma clase. A mí, repetir me daba igual. Me importó mi madre –que se mosqueaba y todo el rollo–, lo demás no... Mi madre me la montó: “¿Por qué no estudias?” Yo le decía: “Porque no me gusta”. O me daba dos o tres tortas... Lo que dice cualquier madre cuando suspendes o algo. Mi madre, de las notas, no decía nada a mi padre, porque él me daba fuerte si eso. Después a lo mejor se enteraba mi padre, pero ya no estaba en caliente, y me castigaba a lo mejor sin salir, pero yo de todas maneras me iba cuando le cogía el descuido.

Después de 3º de E.S.O. entré en un centro de menores –donde estoy ahora–, por un robo. Cuando llegué,

me mosqueé porque era nuevo y yo no me adaptaba al ambiente, y me castigaron en el cuarto una semana. Así que cogí la ventana y la rompí a puñetazos. La tiré y después tiré todas las cosas por la ventana. No veas la que lié cuando llegué. Es que cuando un chaval viene nuevo, tiene que estar un día en el cuarto hasta que le coja el rollo a esto. Las normas son así, es una tontería. Por ejemplo, un chaval viene nuevo aquí porque lo trae la policía, ha hecho algo raro o tenía que presentarse en algún juicio y no se ha presentado, y lo ponen en busca y captura. Entonces lo reclaman de aquí. Lo traen para acá y todos los chavales nuevos tienen que pasar un día entero que no pueden salir del cuarto, hasta que no pasen 24 horas para que se vaya acoplado a esto. Yo lo veo una tontería, pero ellos dicen que las normas son así.

Hace poco me apuntaron a un curso de soldador, pero empecé a fumar porros y al final me

quitaron del curso. Ya llevo aquí un año y seis meses, he salido un montón de veces de permiso, y he caído siempre por los colegas, en la calle, por fumar petardos... Hay veces que si yo quiero aguanto, porque me he tirado desde octubre hasta después de reyes sin fumar, pasa que después he caído porque con el compañero que me pusieron me ofrecía, y yo le decía: “No, no...”, pero al final le dije: “Pásamelo”. Otras veces fumas y a lo mejor no pasa nada, pero esta vez me cogieron y me castigaron. Lo perdí todo: los permisos, el cursillo... todo. Cuando me quitaron del cursillo sentí que soy un gilipollas: he perdido todo por la mierda de los porros. En el momento cuando lo perdí todo pues, ¿qué voy a pensar? Soy tonto. La oportunidad que me ha ganado, que me ha costado a lo mejor ganarlo –desde octubre hasta después de navidad– y lo he perdido todo en una semana. ¿Qué me voy a sentir? Digo: “Soy un gilipollas”. Antes fumaba, pasa que me controlaba. Me fumaba uno por la noche, nada más que el jueves, que no se nota. Por la noche, dormido en la cama, tranquilo, me dormía y ya está. Pero es que ya empieza más y más y más y entonces ya hasta por el día, y eso huele y lo notan los maestros que entienden de

eso. A mí al hablar se me nota, porque yo hablo muy lento. La maestra hace como si no, pero me se está notando. Una de ellas me ha metido en la celda un montón de veces, y yo sé que me ha metido para bien, porque me ha pillado por petardos. Y a lo mejor, a veces no me ha metido pero me ha dado oportunidades. Ha hablado conmigo y me ha dicho: "Pues mira, no te voy a castigar, pero vamos a ver lo que haces". Si la pillan el director puede perder su trabajo. Me ha dado la oportunidad, pero queda para ella y para mí y ya está. Y a lo mejor otras veces no, porque otras veces me ha dicho: "Te puedo pasar una o dos, pero..." Me ha tenido que meter en la celda. A lo mejor, si son dos me ha metido uno, pero con razón, para ver si aprendo. Yo lo entiendo, pasa que el único vicio que tengo es ese. Tenía otro vicio, pero he dicho: "Hasta aquí he llegado", y no lo quiero más. Entonces, el único vicio que tengo es fumar petardos, porque no me gusta beber...  
 Alguna vez, cuando salgo, voy con un amigo mayor que tengo, los domingos por la mañana a vender cosas en el rastro para ganarme algún dinero, en vez de irme a robar. Veo algún cacharro tirado en la basura, lo cojo, lo arreglo, y nos lo llevamos a vender así, y nos ganamos un dinero: 150 euros, 200 euros, en un día, y lo repartimos a medias entre los dos. Él se lleva más, porque es un padre de familia también, y yo, para mis cosas, tampoco... A lo mejor, si ganamos 150 euros, pues yo me llevo 50 euros y él se lleva los 100 porque él tiene su niña... ¿Yo para qué quiero tanto dinero si lo único que hago es fumar tabaco y comer? Porque fumar petardos yo ahora mismo no puedo, porque salgo de permiso y no puedo fumar, si no me castigan. Tengo que mear y me hacen una analítica y lo puedes engañar, pero tienes que saber hacérselo. Yo cojo a un colega mío que no fuma ni bebe —o que beba, aunque me salga alcohol no pasa nada, en la calle me dejan que beba— y le digo: "Mea en el condón". Me lo mea, lo ato el condón, lo traigo, me lo pongo debajo de mis partes y cuando voy a mear, meto el pito ahí y la maestra, cuando le pilló la vuelta, con una cosa que tengo yo, pincho el deso, meo: Schuuu, lo echo todo adentro y eso me lo meto debajo. "Toma, maestra, ya he termina-

do".  
 Ahora llevo muchos días castigado, hay veces que en el centro me buscan la boca y en vez de pelearme le digo: "Mira, maestro, me voy a ir para afuera porque al final me voy a pelear con éste y no quiero pelearme". Y cojo, me voy para afuera un rato y después entro otra vez y paso del chaval, y ya está. Porque ya he hablado con psicólogos, y paso del chaval. No me conviene pelearme porque me castigan otra vez y estoy castigado ya y llevo 16 días castigado en el cuarto. 16 días son 16 días en un cuarto sin salir para nada, nada más que para ducharte. La comida te la suben arriba y todo. Todo el día ahí metido. El cuarto es como de 3 metros por 3 metros, con tu cama, tu ventana —que no se ve nadie porque estás en aislamiento, nada más que ves un muro al final— y eso es lo que hay. Y ahí tienes que estar. Y contra más lees, más castigo. Y no hay otra cosa. Y yo pues he conseguido bajar al psicólogo, he hablado con él, porque yo soy un chaval muy nervioso y no puedo estar en un cuarto encerrado, y al final acabo haciéndome daño yo mismo. Por eso me han quitado castigos. Empiezo a darle vueltas a la cabeza y al final yo mismo me hago: ¡Boom!, y yo mismo me pego el porrazo contra la pared. Pasa que hay veces es difícil no pelearse. Por ejemplo, de un chavalillo que hay aquí empezaron a abusar al principio, pero estábamos los dos castigados en el mismo cuarto en aislamiento y me dijo casi llorando: "Cúchame, tío, haz el favor, habla con esa gente, tío, que me tienen todo el día amargado, me pegan, abusan de mí, me buscan la boca... Soy un niño que sí, yo me callo, pero por mucho que yo haga, yo no tengo el cuerpo que tú tienes." Y yo le dije: "Tú tranquilo que voy a hablar con él y se lo voy a decir, que como te vuelva a tocar, le voy a meter yo". Y yo hablé con el chaval y se lo dije: "Mira, cúchame, como no dejes al chavalillo tranquilo me vas a tener que pegar a mí. Y pegarme a mí, tú sabes que te voy a coger y que te voy a meter una que ni vas a respirar". Y lo ha dejado tranquilo. Ya no le dice nada ni nada... Porque ese chaval es noble, si le pegas se defiende, pero por mucho que haga, con el cuerpo que tiene no va a hacer nada. Y ya lo dejaron tranquilo, más o menos ya nadie



ALL'S WELL THAT ENDS WELL.  
 Spoken by Ferdinand (after he has been told that he has been banished). "HE NOT TELL ME YOU WERE THIS CASE BEING HIS DAUGHTER!"  
 Sebastian (to Ferdinand). "WELL, I—I MAY HAVE STOOD HARDER THAN I DESERVED, BUT —"  
 Spoken by. "I THOUGHT I'D MAKE YOU A FAVORIT OF THIS WARD. YOU'LL FIND IT'LL LAST LONGER AND DO HIM MORE GOOD!"

Foto 22 "Bien está lo que bien acaba"

se mete con él. El que se meta con él se tiene que meter conmigo. Porque el chavalillo tiene 14 añillos o 15, no tiene más, y tampoco tiene nuestra edad.<sup>1</sup> Al lado de uno así, le va a coger así y le va a meter y lo va a mandar allí al medio. Y eso, tampoco no vale. Y el que le pegue a éste, me tiene que pegar a mí, en que me castiguen a mí, me da igual, pero a ese no lo toca nadie más. En que haiga hecho una tontería: háblalo con él, dile que no esto lo otro, pero no le vayas a pegar porque el chavalillo éste no tiene cuerpo ni para defenderse.  
 Cuando nos vamos a pelear para arreglar nuestros problemas, entramos al servicio. Los demás no ven la pelea, porque si no los maestros se dan cuenta y nos meten en la celda, nos castigan. Nos pegamos ahí y cuando ya nos hartamos de pegarnos pues cogemos, nos salimos, nos lavamos y si me dice el maestro: "¿Qué te ha pasado?" "Que me he resbalado y me he caído de la ducha". Lo que no puedes decir es: "Me he peleado con ese", porque entonces yo voy a decir que no te he pegado ni te he hecho nada, y aparte que los demás te van a tratar por un chivato. Entonces van contigo que te mete todo el mundo. Porque si yo me he peleado contigo, lo que ha pasado se ha quedado para ti y para mí: tú me has partido el labio, pues me lo has partido. "Maestro, me he caído en el dese de ahí de la ducha, sin querer. Cúramelo." Ya está, no ha pasado nada.

**NOTA**

<sup>1</sup> Raúl tiene en estos momentos 17 años.